

*Gonzalo Correas, etimologista: estudio,
edición y traducción de su Nominis 'Dei'
vera ethumologia et significatio (1622)¹*

*Gonzalo Correas, etymologist: study, edition
and translation of his Nominis 'Dei' vera
ethumologia et significatio (1622)*

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ

Universidad de Extremadura

mmanas@unex.es

ORCID: 0000-0001-7351-0077

Recibido: 26 / junio / 2025

Aceptado: 30 / julio / 2025

¹ Este trabajo se ha realizado al amparo del Proyecto de Investigación PID2023-150135NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y por la Unión Europea.

RESUMEN

Gonzalo Correas (1571-1631) investiga la etimología y significado del sustantivo latino *Deus*. Sostiene que Ζεύς se originó de ζάω y que luego se convirtió en Δεύς, de donde derivó el nombre latino *Deus*; y que del genitivo Ζεός o Δεός surgió el griego Θεός. Son etimologías incorrectas, pero ingeniosas. En este artículo hacemos una edición, traducción y comentario filológico de su opúsculo *Nominis 'Dei' vera ethumologia et significatio* (1622).

Palabras clave: Etimología. Latín. Griego. Gonzalo Correas.

ABSTRACT

Gonzalo Correas (1571-1631) investigated the etymology and meaning of the Latin noun *Deus*. He believed that Ζεύς originated from ζάω and later became Δεύς, from which the Latin name *Deus* was derived; and that the Greek Θεός arose from the genitive Ζεός or Δεός. These are incorrect but ingenious etymologies. In this paper, we edit, translate, and comment on his pamphlet *Nominis 'Dei' vera ethumologia et significatio* (1622).

Keywords: Etymology. Latin. Greek. Gonzalo Correas.

INTRODUCCIÓN

Gonzalo Correas Íñigo, célebre catedrático salmantino, filólogo, gramático, lingüista y helenista, había nacido en Jaraíz de la Vera (Cáceres) en 1571 y se encontraba ya matriculado en Salamanca en 1589, consiguiendo su título de bachiller en 1592; siguió cursando estudios de Teología hasta 1599, graduándose finalmente en 1606. En 1598 ganó una cátedra de Griego para menores, su primer puesto docente, y se integró así en el Colegio Trilingüe salmantino. En 1600 se ordenó sacerdote y fue capellán del Hospital del Estudio. Obtuvo el cargo de catedrático de medianos en 1601 y en 1610 ganó una cátedra vacante de Hebreo. Su *curriculum* universitario lo completa en 1615 cuando ocupa la cátedra de Griego de mayores que había dejado vacante Baltasar de Céspedes. Entre sus actividades universitarias desempeñó la función de “corretor de los libros”, como figura en la portada de su corrección a *Las instituciones imperiales o principios del Derecho Civil... traduzidas por Bernardino Daza* (Salamanca, Antonía Ramírez, 1627). Murió en la ciudad del Tormes en 1631².

Su primera obra publicada fueron unos *Prototupi in Graicam linguam grammatici canones* (Salmanticae, excudebat Petrus Lassus, 1600), dedicada a Martín Abarca de Bolea y Fernández de Heredia (1588-1640), de doce años, hijo primogénito del noble humanista y poeta Martín Abarca de Bolea y Castro (1550-1616). En la propia dedicatoria así como en la *Lectori admonitio*, cita Correas con admiración a su maestro Sánchez de las Brozas, confesándose seguidor suyo en materia gramatical:

Declarandae grammaticae studio, in duas illam divisi partes: in priori παραδείγματα, i. regulas cum exemplis, quae memoriae mandari debent, brevi trado; in altera de omnibus, quae ad exactiorem eius notitiam pertinent assequendam, rationem reddo. M. nostri F. Sanctii Broc., cuius artem explicare et exemplis illustrare sum aggressus, declinandi rationem et coniugationis formam, ut faciliorem, parum inversam elegi (Correas, 1600: 3v).

“En mi empeño de explicar la gramática, la he dividido en dos partes: en la primera enseño brevemente los παραδείγματα, esto es, las reglas con ejemplos que deben memorizarse; en la segunda, doy razón de todo lo necesario para alcanzar un conocimiento más exacto de la misma. He escogido, por considerarlos los más fáciles, el sistema de declinación y la forma de conjugación, con muy pocos

2 Sobre su vida y obra pueden verse Alarcos 1919-1920; Taboada 1984; Chaparro-Mañías, 2003: 125-126; Infantes 2022.

cambios, de mi querido maestro Francisco Sánchez de las Brozas, cuyo arte gramatical he intentado explicar e ilustrar con ejemplos”.

Admirador y discípulo del Brocense, publicó en la misma línea que su maestro su *Arte griega* (Vallisoleti, I. Baptista Varesius, 1627), incluida con paginación independiente en su *Trilingüe de tres artes de las tres lenguas, castellana, latina i griega, todas en romanze* (Salamanca, A. Ramírez, 1627), en cuyo prólogo a Felipe IV expone que ha reunido las tres gramáticas española, latina y griega tras largos años de experiencia docente en los que, tras haber alcanzado “método y facilidad para disponer sus gramáticas más breves, cumplidas y claras” (Correas, 1627: 2r), ha comprendido que primero debe estudiarse la gramática española, luego la latina y por último la griega. Este *Trilingüe* suponía la cristalización de diversas obras gramaticales que había ido confeccionando años antes, como su *Nueva y cierta ortografía kastellana* (1624), donde propugnaba un novedoso sistema fonético del español, o *Arte de la lengua española kastellana* (ms., 1625). Aún siguió perfeccionando y ampliando su doctrina gramatical con su *Ortografía kastellana, nueva i perfecta* (1630). Todas estas obras están relacionadas con su labor docente y académica como catedrático de lenguas griega, hebrea y caldea, según consta en las portadas de sus publicaciones.

Importante fue la dedicación de Correas a la paremiología, quedando manuscrito un *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales, y otras Fórmulas Komunes de la lengua kastellana* (1627), no publicado hasta finales del siglo XVIII y con varias ediciones durante el siglo XX, que continuaba la labor de otros paremiólogos como Hernán Núñez o Mal Lara.

Ya jubilado, publicó también traducidos el *Enkiridion* de Epicteto y la *Tabla de Cebes*, con “notaciones”, dentro de su *Ortografía kastellana, nueva i perfecta* (1630). Con estas traducciones del griego seguía la senda iniciada por el Brocense en la difusión del neoestoicismo en España (Mañas, 2003). Su esfuerzos exegéticos también se centran en textos bíblicos, como el librito que publicó en 1622 con el título *Commentatio seu declaratio ad illud Geneseos: ‘Sed fons ascendebat e terra, irrigans universam faciem terrae’, capite secundo; ubi etiam illud D. Matthaei: ‘Vespere autem Sabbati’, capite ultimo; et alia obiter explicantur* (Salmanticae, A. Vazquez, 1622), practicando un comentario gramatical y lingüístico de los textos propuestos (Gen. 2.6 y Matth. 28.1) que acaba convirtiéndose en un ejercicio hermenéutico con base filológica para ofrecer una interpretación bíblica con amplia exhibición de sus conocimientos latinos, griegos y hebreos.

Y es en esta *Commentatio seu declaratio* de textos bíblicos, entre las páginas 25-29 (aunque el libro ofrece paginación errónea), donde Correas añade una breve muestra de sus quehaceres etimológicos, quizás siguiendo también el camino de su admirado Sánchez de las Brozas, quien, según Mayans, fue autor de unas *Etimologías españolas* que no llegó a publicar (Mañas, 2022: 237). Correas, en efecto, ejerce de etimologista con un breve ensayo titulado *Nominis 'Dei' vera ethumologia et significatio*, dedicado a Juan Fonseca Figueroa, donde elucida la, para él, auténtica etimología del sustantivo *Deus*, “Dios”. Este opúsculo del año 1622 es el que vamos a estudiar. Ofreceremos primero el texto latino y su traducción española, para pasar luego al comentario del contenido y terminar el trabajo con unas breves conclusiones.

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

El texto latino, como hemos dicho, ocupa las páginas 25-29 de su *Commentatio seu declaratio* (1622) y lo ofrecemos editado con algunas correcciones. La traducción es la primera que se hace a una lengua moderna, aunque Enriqueta De Andrés (1988: 160-163) hizo una glosa bastante completa del texto original.

[25] NOMINIS *DEI* VERA ETHVMOLOGIA ET SIGNIFICATIO, AD
IOANNEM FONSEKIUM FIGHEROUM, A MAGISTRO GONZALO
CORREAS, LINGVARUM GRAECAE ET HEBRAICAE SALMANTICAE
PRIMARIO INVESTIGATA ET EXPOSITA.

DEVS.

Hoc nomen *Deus* propono, cuius verum ethumon et significatum peculiare, divino auxiliante numine, exponam, non vulgari et communi contentus ethumologia.

Mihi absque dubio Graecum nomen est, non a *do* et *dando* deductum, ut alii putant. *Do* quoque Latinum Graecam originem habet, idem cum δίδωμι, δόω vel δῶ, ex quo translatum fuit in Latium. Neque a δέος, *timor*, Graeco etiam nomine (absit ab hominibus ratione utentibus, nedum a nobis Christianis, impietatis tale piaculum, in quod poetarum amentia quorundam devenit), sed a ζάω, *vivo*, a quo Graece dicitur Ζεύς, *Iupiter*, summus et omnipotens gentilium Deus. Deinde

prima litera molio³re facta et simplice, ex duabus quibus zeta constat, delta et sigma vel sigma et delta, sigma durio⁴re et sibilante abiecta, dicitur etiam Δεὺς apud Graecos. Si hoc ita notum et verum est, quis dubitare poterit Δεὺς Graecum in *Deus* Latinum transisse?

Maximam linguae Latinae partem Graecam esse, a Pelasgis, Arcadis, Doribus et aliis Graeciae populis in Latium et Italiam translatis⁴ acceptam, omnes in historiis et linguis Latina et Graeca vel mediocriter saltem versati noverunt abunde et ipsi Latini passim confesi sunt. Magna Graecia, provincia in Italia non contemnenda, unde nomen sortita, nisi a Graecis olim conditoribus et incolis, Graeca lingua per multa saecula usis? Et, si dictionis Latinae origo et ethumologia quaerenda est, a Graeco sermone et Graecia primum peti solet, ut communi et scientiarum et linguarum Europae matre et altrice. Cuius Latina habetur praecipue filia. Ante conditam sive auctam Romam urbem Pelasgi primi, postea Evander et Carmenta oppidum mediocre Roma [26] nomine occuparunt et gentibus suis et lingua auxerunt.

Ab aliis etiam linguis non pauca vocabula receperunt Latini, ab Hebraeis obliquos casus *Iovis*, corruptumque et auctum nominativum *Iupiter*, eadem fere significatione et notatione cum *Iehova*, *Iova* vel *Ieove*. Non omnia referre oportet.

Multa praeterea linguae habent communia, vel quod Deus semper misericors ita statuit in confusione linguarum Babulonica, ut homines post aliquo vestigio vocis notae possent facilius communicari, vel quod gentes saepe inter se mistae fuerunt. Insuper nomen Ζεὺς alias induit formas et variationes, ita ut decem compleantur: Βδεὺς, praeposita beta, Ζήν, Ζάν, Δήν, Δάν, Ζής, Ζάς, Δίς, quibus summum suum Iovem appellabant veteres per Graeciam. Quae variatae videntur varietate et diversitate provinciarum, populorum, civitatum et temporum. Vnde dialecti plurimae sunt in Graeca lingua, variae et diversae. Viguisse omnes pariter eodem tempore, republica et loco simul, non facile crediderim. Omnes retuli, ut non difficile videatur ex nomine Ζεὺς dictum esse Δεὺς (et idem cum illo esse, repugnat nemo) et hoc idem Δεὺς mutuatum in Latinum *Deus*.

Characteres fuerunt olim eidem et nunc nihilo fere differunt. In Hispania valde simile exemplum eiusdem nominis *Deus* habemus: *Dios* in Castella, nobiliore lingua ac proinde Hispanica appellata, dicimus; in Lusitanica dialecto *Deus* pronunciant; in Catalanica, *Deu*. Quod et si varie enuncietur, pro eodem *Dios*

3 molio³re *scripsi*: molior.

4 translatis *scripsi*: trallatis.

semper accipimus. In aliis regionibus Gallia, Italia et Germania idem contingit. Nos monosyllabum hoc nomen facimus, *Dios*, *Deus* vel *Deu* pronunciantes.

Verbum ζάω (consonum est ut eius ethumon evolvamus) compositum fuit a ζά et ἄω. Ζά particula est compositiva, in compositione tantum reperta, quae auget dictionis significatum, ut augent *maxime* et *valde* et apud nos *mui* vel *mucho*, formata et ipsa fuit a sono vocis rei vehementer, magna vi et aeris sibilo ruentis, ut Hispanice formantur *ziszás*, *zape*, *zumbido*, *zumbando*, *zumar*; a qua et verbo ὀράω, *video*, *zahorí: el que ve mucho*, ab antiquissimis Graecis Hispaniae incolis habemus cum aliis nonnullis, etsi [27] aliquantulum corrupte, ipsi ζάωρος vel ζωρίτης dicerent.

Ἄω, *spiro*, verbum est similiter ab actione et sono spirandi formatum. Ex his ζά et ἄω simul, absumpto altero α, conflatur ζάω, *vivo*, *vigeo*, quasi *fortiter spiro*, *vim fortem et vigentem spirativam habeo*. Viventium proprium est spirare et vim habere ad spirandum. Contra quae vita carent vel excidunt, nec leviter spirare possunt. Et viventia morti proxima viribus deficientibus et spiritu deficiunt et, deficiente vi aspirationis, vita simul deficit. Ab hoc descendit Ζεύς et Δεύς vel Βδεύς; ab infinitivo ζαῖν, ζᾶν, ζῆν, *vivere*, cum aliis formis valde positioni similibus, Ζῆν, Ζάν, Δῆν, Δάν, Ζίς, Ζάς, Δίς, *vivificator*, *vivificans*, *qui vitam tribuit et vivificat omnia*, *creator rerum viventium et existentium*, *qui dat vivere et esse omnibus*, quia ipse vivens et vita aeterna est, semper vivens. Inanimata sive insensitiva quodammodo etiam vivunt et vitam habent saltem qua existunt.

Nomina in -εύς Graeca actionem transitivam habent et significant: γναφεύς, *dealbator*, *fullo*, *qui vestes dealbat et albas seu candidas facit esse*; πραγματεύς, *qui negocia agit forensia*; ἄλιεύς, *piscator*, *qui mare versat et ex illo piscaturam et victum quaerit*, *qui vitam in mari agit*; ἄγωγεύς, *actor*, *ductor*. Ex hac summi numinis Dei proprietate vivificandi muthologi et filosofi purissimum aerem aeteris et superiorem, quo viventia spirant et vivunt, qui animat et vitam dat, Iovem masculum appellarunt; et crassiorem et inferiorem, quo corpora gigni finxerunt aut crediderunt, Iunonem foeminam, sororem et coniugem Iovis ob nimiam similitudinem tradiderunt. Aristoteles libro *De mundo*, capit. 7, ubi de variis Dei appellationibus agit, inquit: *Atque eum tum Ζῆνα, tum Δία vocant, tamquam dicere velint 'per quem vivimus'*; ad literam vertam: *tamquam dicere velimus 'per quem vivimus'*. Quibus verbis ostendit manifeste praedicta nomina a ζάω et ζῆν, *vivere*, deducta esse et Deum vivificatorem et a vita tribuenda sic appellatum.

Ni superius dicta sufficerent, haec tantum muthologia sola per se vel Aristotelis autoritas satis deberet esse, quae veram significationem et originem nominis [28] Ζεύς vel Δεύς et Latini *Deus* aperte utraque nos docet. Miror quare Plato et alii hac sibi nota muthologia non indagarunt et invenerunt veram derivationem et significationem nominis Θεοῦ, *Dei*, qui ad alia themata minus propria et procul a veritate distantia occurrerunt. Non omnes observant et meditantur fontes, analogias et derivationes dictionum ita radicitus ut opporret, vel negligentia et desidia atque fastidio laboris, vel quod res grammaticas odio habent et spernunt. Grammaticas multi putant penitiores linguarum causas, sine quibus vix, imo nullus exacte eruditus extitit; et illas investigare grammatici muneris tantum esse existimant et ad illos non pertinere. Quare in scriptis multorum qui docti existimantur, puerilia non pauca, ne dicam absurda, reperiuntur.

Ea de causa pro filologis et Graecae linguae studiosis, ut supremi nominis *Dei* et summi numinis ethumologia completa maneat, addam Θεός solemne huius linguae nomen et unde dicatur ostendam verius quam alii qui vel a θεάσασθαι, *videre*, quod omnia speculetur, vel a δέος, *metus*, quod sit formidabilis et terrorem incutiat, vel a θεεῖν, *currere*, quod currere seu moveri raptu primi mobilis viderent stellas, quas pro numinibus habebant, dici putarunt. Assero tandem, dico et affirmo nomen Θεός idem esse cum Ζεύς vel Δεύς, et ab eo gigni et derivari hac ratione: nomina plurima denominata sive denominativa, ut vocant, descendunt a genitivis singularis vel pluralis aliorum servata genitivi et recti significatione. Quae a singulari genitivo crescentium sive imparisyllabum exeunt, fiunt parisyllaba declinata per articulum masculinum. Quae a genitivo plurari utriusque declinationis cadunt, sunt crescentia, nulla alia mutatione in utrisque, nisi forte acentus. Exempla de genitivo singulari crescenti nobis nunc tantummodo necessaria proponam aliqua. Quorum genitivus rectus factus transit ad parasyllaba: a ὁ μάρτυρ, τοῦ μάρτυρός, *testis, Martyr*, exit ὁ μάρτυρός, τοῦ μάρτύρου, idem *testis, Martyr*; a ὁ νοῦς, τοῦ νοός, *mens*, fit ὁ νοός, τοῦ νόου, *mens*; τό γῆρας, *senectus*, τοῦ γήραος et Attice τοῦ γήρωσ, *senectutis*: hic genitivus praeposita nega[29]tione ἀ- compositiva particula fit rectus declinatione etiam Attica parisyllaba, ὁ ἀγήρωσ, τοῦ ἀγήρω, *expers senectutis, nunquam senescens, immortalis*. Sic similiter a ὁ Ζεύς vel Δεύς, τοῦ Ζεός vel Δεός, ex genitivo duplice litera zeta vel media delta in crassam Theta cognatam sui mutata, formatur ὁ Θεός, τοῦ Θεοῦ, *Deus*, parisyllabum, vitidatoris, vivificatoris, vivificantis virtutem, vim et potestatem habens, vivificans, vitam, vivere et esse tribuens. At obliqui casus τοῦ Ζεός, Ζεί, Ζέα vel Δεός, Δεί, Δέα non extant,

obiiciet aliquis, nec reperiuntur in usu; illos ó Ζεύς mutuatur ab alia eius forma hac Δίς, τοῦ Διός, Δί, Δία. Hoc fortasse alios deturbavit. Nihilominus tamen servata analogica proportione possunt formari et formantur a radice obsoleta, et formata non pauca tam nomina quam verba seu tempora reperiuntur in lingua Graeca, ut πῆμα, *noxa, clades, nocumentum*, σάκωμα, *aequipondium*, ἀσσητήρ et ἀσσητήης, *agilis, robustus*, legitime sunt formata et eorum radices non extant. Similiter ἀγυρμός, *coetus, congregatio*, ἀγύρτης, *qui congregat, circulator*, ἀγυρτός, *collectus, congregatus*, ἀγύρω vero, unde legitime formantur, non reperitur, sed ἀγείρω, *congrego*; τοῖς λῆμα, *consilium, superbia, animi praestantia*, ῥῆμα, *verbum*, vix themata propria reperies.

Plura congerere nomina non est necesse, nec verba ulla in re satis nota. Nam in deductione et flexione *sumendum est thema genuinum*, inquit Coeporinus et alii cordati grammatici, *licet usus non recipiat. Aliud enim flectendae linguae ars est, aliud usus. Ars praeceptis acquiritur, usus frequenti lectione.*

Tandem a ζάω oritur Ζεύς, quod deinde fit Δεύς, unde Latinum *Deus*; et a genitivo Ζεός vel Δεός Graece Θεός. Si ab hoc *Deus* deductum dicerent minus ab scopo errassent Latini ethumologi. Haec vera et propria est ethumologia et significatio nominis *Dei*, divinum et summum⁵ numen indicantis. Sit benedictus *Deus* in saecula. Amen.

[25] VERDADERA ETIMOLOGÍA Y SIGNIFICADO DEL NOMBRE *DEVS*, A JUAN FONSECA FIGUEROA, TODO INVESTIGADO Y EXPLICADO POR EL MAESTRO GONZALO CORREAS, CATEDRÁTICO DE PRIMA DE LENGUAS GRIEGA Y HEBREA EN SALAMANCA.

DEVS

Propongo este nombre, *Deus*, cuya verdadera etimología y significado propio expondré, si la voluntad divina me ayuda, por no estar satisfecho con la etimología vulgar y corriente.

Para mí, sin duda, es un nombre griego y no deriva de *do* y *dando*, como otros piensan. También el verbo latino *do* tiene un origen griego y es el mismo que δίδωμι, δώω o δῶ, a partir del cual fue trasladado al Lacio. Tampoco viene del nombre griego δέος, “temor” (¡lejos de los hombres que emplean la razón y más aún de nosotros, los cristianos, esa tan sacrílega impiedad en la que ha caído la

5 summum *scripsi*: sumum.

locura de algunos poetas!), sino del verbo ζάω, “vivir”, de donde se dice en griego Ζεύς, “Júpiter”, el dios supremo y omnipotente de los gentiles. Luego, al hacerse la primera letra más blanda y convertirse en única a partir de las dos letras de que consta la zeta, delta y sigma o sigma y delta, tras perderse la sigma por ser más dura y silbante, también se dice Δεύς entre los griegos. Siendo esto tan conocido y verdadero, ¿quién podrá dudar de que el término griego Δεύς se convirtió en el *Deus* latino?

Que la mayor parte de la lengua latina es griega, recibida de los pelasgos, arcadios, dorios y otros pueblos de Grecia trasladados al Lacio y a Italia, es algo que todos, al menos los versados, aunque sea medianamente, en la historia y en las lenguas latina y griega, saben muy bien y los propios latinos lo han confesado por doquier. La Magna Grecia, provincia nada desdeñable en Italia, ¿de dónde tomó su nombre sino de los griegos que antaño la fundaron y la habitaron, hablando la lengua griega durante muchos siglos? Y si hay que investigar el origen y etimología de las palabras latinas, donde primeramente suele buscarse es en la lengua griega y en Grecia, como común madre y nodriza de las ciencias y lenguas de Europa. De ella se considera principalmente hija la latina. Antes de la fundación y desarrollo de la ciudad de Roma, los pelasgos primero y luego Evandro y Carmenta ocuparon una plaza fuerte pequeña [26] llamada Roma y la enriquecieron con sus gentes y con su lengua⁶.

También recibieron los latinos no pocas palabras de otras lenguas. De los hebreos recibieron los casos oblicuos de *Iovis* y el nominativo, corrupto y aumentado, *Iupiter*, prácticamente con el mismo significado y etimología que *Iehova*, *Iova* o *Ieove*. No es necesario referir todas las similitudes.

Tienen además las lenguas muchas cosas en común, bien porque Dios, siempre misericordioso, lo decidió así en la confusión babilónica de las lenguas⁷, para que los hombres pudieran luego comunicarse con mayor facilidad siguiendo los vestigios de la lengua conocida, bien porque los pueblos se vieron a menudo mezclados entre sí. Además el nombre Ζεύς tomó otras formas y variaciones, llegando a diez: Βδεύς, puesta delante una beta, Ζήν, Ζάν, Δήν, Δάν, Ζής, Ζάς, Δίς, formas con las que los antiguos llamaban a su supremo Júpiter por toda Grecia. Estas formas parece que variaban según la variedad y diversidad de las provincias, de los pueblos, de las ciudades y de los tiempos. De ahí que haya

6 Cf. Verg., *Aen.* 8.52 y 338. Carmenta es madre de Evandro, un arcadio que se asentó en el Lacio y fundó la ciudad de Palanteo.

7 Gen. 11.

muchos dialectos, variados y distintos, en la lengua griega. Que todos hayan florecido de igual modo en la misma época, Estado y lugar a la vez, es algo que no lo creo factible. He referido todas las formas, para que se vea que no resulta difícil que del nombre Ζεύς se pasara a decir Δεός (pues nadie duda de que se trata del mismo nombre), y que este mismo Δεός pasara al latín como *Deus*.

Los caracteres fueron antiguamente los mismos y actualmente no difieren en casi nada. En España tenemos un ejemplo muy similar de este mismo nombre *Deus*: decimos *Dios* en Castilla, la lengua más noble y, por ello, llamada española; en el dialecto lusitánico lo pronuncian *Deus*; en el catalán, *Deu*. Y, a pesar de sus diferentes enunciados, siempre lo entendemos en el mismo sentido de *Dios*. En otras regiones, en la Galia, en Italia y en Germania, sucede lo mismo. Nosotros hacemos monosílabo este nombre, pronunciándolo *Dios*, *Deus* o *Deu*.

El verbo ζάω (es conveniente que expliquemos su etimología) fue un compuesto de ζά y ἄω. La partícula ζά es compositiva, sólo aparece en composición y aumenta el significado del término, igual que lo aumentan *maxime* y *valde* y, entre nosotros, *mui* o *mucho*; y dicha partícula se formó de la pronunciación vehemente de una realidad, con gran fuerza y con un silbido del aire expelido violentamente, como en español se forman *ziszás*, *zape*, *zumbido*, *zumbando*, *zumbar*; formado de tal partícula y del verbo ὀράω, “ver”, tenemos también *zahorí*: *el que ve mucho*, procedente de los antiquísimos griegos que habitaron en España junto con algunos otros términos, [27] aunque un poco corruptamente decían ζάωρος⁸ o ζαωρίτης.

El verbo ἄω, “respirar”, se formó igualmente de la acción y del sonido de respirar. De estos dos componentes ζά y ἄω, desgastada al mismo tiempo una de las dos α, se forma ζάω, “vivir, estar lleno de vigor”, equivalente a “respirar con fuerza, tener un vigor respiratorio fuerte y vigoroso”. Es propio de los que están vivos respirar y tener vigor para respirar. Por el contrario, los que carecen de vida o la pierden no pueden respirar ni siquiera levemente. Y a los seres vivos que están próximos a la muerte, al fallarles las fuerzas, les falta el aliento y, al faltarles las fuerzas para respirar, también les falta la vida. De este verbo deriva Ζεύς, Δεός o Βδεός; y del infinitivo ζαῖν, ζᾶν, ζῆν, “vivir”, junto con otras formas que tienen una terminación muy parecida, salen Ζήν, Ζάν, Δήν, Δάν, Ζίς, Ζάς, Δίς, “vivificador, vivificante, que da vida y vivifica todo, creador de todo lo que vive y existe, que concede el vivir y el ser a todos”, porque él mismo, viviendo, también

8 *Etym. Magnum*, Kallierges, p. 414.

es la vida eterna, viviendo siempre. Los seres inanimados o insensibles en cierto modo también viven y tienen vida, al menos aquella por la que existen.

Los nombres griegos en –εύς tienen y significan acción transitiva: γναφεύς, “blanqueador, batanero, que blanquea las ropas y hace que sean blancas o radiantes; πραγματεύς, “que ejerce actividades forenses”; ἄλιεύς, “pescador, que revuelve el mar y busca en él pescado y alimento, que pasa la vida en el mar”; ἄγωγεύς, “que lleva, conduce”. Por esta propiedad de vivificar que tiene el supremo numen de Dios, al aire más puro y superior del éter, por el que los seres vivos respiran y viven, que vivifica y da vida, los mitólogos y filósofos lo llamaron Júpiter, masculino; y respecto al aire más grueso e inferior, del que, según inventaron o creyeron, se crearon los cuerpos, dijeron que era Juno, femenino, mujer y esposa de Júpiter, por su excesiva semejanza. Aristóteles, en el libro *Sobre el mundo*, capítulo 7, donde trata sobre los diferentes nombres de Dios, dice: “Y lo llaman Zeus (Ζῆνα) y Dios (Δία), como queriendo decir que él es aquel por el que vivimos”⁹; lo traduciré literalmente: “como si quisiéramos decir que él es aquel por el que vivimos”. Con estas palabras muestra claramente que los nombres antedichos fueron tomados de ζάω y ζῆν, “vivir”, que Dios es vivificador y que fue llamado así por dar la vida.

Y si lo dicho anteriormente no fuera suficiente, deberían bastar la sola mitología por sí misma o la autoridad de Aristóteles, [28] pues ambas nos enseñan claramente el verdadero significado y origen del nombre Ζεύς o Δεύς y del nombre latino *Deus*. Me extraña cómo Platón y otros, aun conociendo esta mitología, no investigaron y descubrieron la verdadera derivación y significación del nombre Θεός, “Dios”, cuando hicieron frente a otros temas menos propios y más distantes de la verdad. No todos observan y reflexionan sobre las fuentes, analogías y derivaciones de las palabras tan a fondo como debieran, bien por negligencia, desidia y por lo fatigoso del esfuerzo, bien porque odian y desprecian los asuntos gramaticales. Muchos consideran demasiado profundas las causas gramaticales de las lenguas, sin las cuales no hay casi nadie, o mejor dicho, no hay nadie instruido; y estiman que investigarlas es tan sólo tarea propia del gramático y que a ellos ni les va ni les viene. Por eso, en los textos escritos de

9 Ps. Arist., *Mund.* 7.401a.13 (ed. Bekker): Καλοῦμεν δὲ αὐτὸν καὶ Ζῆνα καὶ Δία, παραλλήλως χρώμενοι τοῖς ὀνόμασιν, ὡς ἂν εἰ λέγομεν δι' ὃν ζῶμεν: “Y lo llamamos *Zeus* y *Dios*, empleando paralelamente estos nombres como si dijéramos que él es aquél por el que vivimos”. Aristóteles, y Correas también, siguen el criterio etimológico establecido por Platón (*Crat.* 396 a-b), según el cual la lengua, por medio de la etimología, revela la naturaleza de la realidad.

muchos que son considerados doctos encontramos no pocas cosas pueriles, por no decir absurdas.

Por este motivo, mirando por el bien de los filólogos y estudiosos de la lengua griega, para que quede completa la etimología del nombre supremo de *Dios* y de su supremo numen, añadiré el término Θεός, nombre solemne de esta lengua, y mostraré de dónde viene con mayor veracidad que otros que pensaron que derivaba de θεάσασθαι, “ver”, porque todo lo observa, de δέος, “miedo”, porque es temible e infunde terror, o de θεῖν, “correr”, porque veían que las estrellas que tenían por númenes corrían o se movían por el arrastre del primer móvil¹⁰. Declaro, en fin, digo y afirmo que el nombre Θεός es exactamente el mismo que Ζεύς o Δεύς y que nace y deriva de él por la siguiente razón. En su mayoría, los nombres designativos o denominativos, como los llaman, proceden de los genitivos del singular o del plural de otros nombres, conservando el significado del genitivo y del nominativo. Los que salen del genitivo singular de nombres crecientes o imparisílabos se hacen parisílabos una vez declinados por medio del artículo masculino. Los que forman sus casos del genitivo plural de la dos declinaciones, son crecientes y no se da ningún otro cambio en ambas declinaciones salvo quizás el acento. Pondré ahora algunos ejemplos, sólo los necesarios, sobre el genitivo singular creciente. Su genitivo, convertido en nominativo, pasa a formar parte de los nombres parisílabos: de ὁ μάρτυρ, τοῦ μάρτυρός, “testigo, mártir”, sale ὁ μάρτυρός, τοῦ μαρτύρου, igualmente “testigo, mártir”; de ὁ νοῦς, τοῦ νοός, “mente”, se forma ὁ νοός, τοῦ νόου, “mente”; τό γῆρας, “vejez”, τοῦ γήραος y en ático τοῦ γήρωσ, “de la vejez”: este genitivo, [29] si le ponemos delante la partícula compositiva de negación ἀ-, se convierte en nominativo también en la declinación ática parisílabo: ὁ ἀγήρωσ, τοῦ ἀγήρω, “carente de vejez, que no envejece nunca, inmortal”. Así, de igual modo, de ὁ Ζεύς o Δεύς, τοῦ Ζεός o Δεός, cambiada en su doble genitivo la letra zeta o la delta, de media fuerza, en la crasa teta, emparentada con ella¹¹, se forma ὁ Θεός, τοῦ Θεοῦ, *Deus*, parisílabo, que tiene la virtud, la fuerza y el poder de quien da la vida, del vivificador, del vivificante, el que vivifica, dando la vida, el vivir y el ser. Sin embargo, los casos oblicuos τοῦ Ζεός, Ζεί, Ζέα, o Δεός, Δεί, Δέα, no los conservamos –podrá objetar alguien–, ni los encontramos en uso, sino que ὁ Ζεύς los toma prestados de esa otra forma suya Δίς, τοῦ Διός, Δί, Δία. Tal cosa quizás

10 El primer móvil del universo, en términos aristotélicos, es el cielo.

11 Según dice Correas en su *Arte griega*, inserta en su *Trinlingüe*, “Las mudas se dividen en tres lenes o leves o lixeras: π κ τ; en tres medias, de media fuerza entre lenes i krasas: β γ δ; en tres krasas: φ χ ζ, ke tienen más espeso i kraso aliento en su pronunziación” (p.3).

ha desconcertado a otros. Sin embargo, conservando su analógica proporción, pueden formarse y se forman a partir de una raíz en desuso, y en lengua griega encontramos no pocas formaciones, tanto nombres como verbos o tiempos, por ejemplo: πῆμα, “daño, desgracia, perjuicio”; σάκωμα, “contrapeso”; ἀσσητήρ y ἀσσητής, “ágil, robusto”, son formaciones legítimas y sus raíces no se conservan. Del mismo modo, ἀγυρμός, “reunión, congregación”, ἀγύρτης, “quien congrega, charlatán”, ἀγυρτός, “reunido, congregado”, si bien el verbo ἀγύρω, de donde derivan todas estas formaciones legítimas, no se conserva, sino ἀγείρω, “reunir”. “Para” λῆμα, “resolución, soberbia, prestancia anímica”, ῥῆμα, “palabra”, apenas se encontrarán temas propios.

No es necesario reunir más nombres ni verbos en un asunto tan conocido. Y es que “en la conjugación y en la flexión hay que tomar el tema genuino”, dicen Ceporino y otros sesudos gramáticos, “aunque el uso no lo admita. En efecto, una cosa es el arte de flexionar la lengua y otra cosa el uso. El arte se adquiere con preceptos, el uso con abundantes lecturas”¹².

En fin, de ζᾶω se origina Ζεύς, que luego se convierte en Δεύς, de donde sale el nombre latino *Deus*; y del genitivo Ζεός o Δεός surge en griego Θεός. Si los etimologistas latinos dijeran que *Deus* procede de este último nombre griego, habrían errado menos el blanco al que apuntaban. He aquí la etimología y significación verdaderas y propias del nombre *Deus*, que indica el divino y supremo numen. Bendito sea Dios por siempre. Amén.

COMENTARIO

Comienza Correas exponiendo cuál va a ser el tema de su investigación: aclarar la verdadera etimología y significado del nombre *Deus*, porque no está satisfecho con la etimología que suele aducirse. Pide, además, la ayuda divina para que su trabajo llegue a buen puerto. Ya al comienzo declara el gramático que *Deus* deriva indudablemente del griego. Así, lo primero que rechaza es que provenga del verbo latino *do*, *dando*, porque, a su juicio, este verbo latino remonta al griego δίδωμι, δόω o δῶ. Tiene razón nuestro humanista, pues en ambos verbos, el griego y latino, está la misma raíz indoeuropea *deH^u₃-, “dar”. También descarta, con acierto, que *Deus* venga de δέος, “temor”, pues este sustantivo

12 I. Ceporini, *Compendium grammaticae Graecae*, Tiguri, Ch. Froschouer, 1526, 73. Se trata del humanista suizo Jakob Wiesendanger (1500–1525), cuya gramática griega salió publicada por vez primera en 1522.

procede de **deuos*, de la raíz que da lugar a *δείδω*, “tener miedo”. Además, tras refutar esta errónea etimología, aprovecha para declarar su ortodoxia católica y atacar la loca impiedad de los poetas, que creyeron que fue el temor humano el que primero creó a los dioses en el mundo; posiblemente, estaba pensando en un famoso verso de Petronio (frag. 27, Ernout) que leemos también en Estacio (*Theb.* 3.661): *Primus in orbe deos fecit timor*. Lo que parece es que Correas está desacreditando las etimologías que Perotti ofrece en su *Cornucopia*:

Deus, ut quidam putant, a *dando* dictus est, quia hominibus dat quicquid commodum est. Alii Deum dictum volunt, quia nihil ei desit; vel a Graeco *θεός*, quod *Deum* significat; vel *ἀπό τοῦ θέω*, quod est *video, speculator*, quia pervigil Dei oculus omnia contempletur et videat; vel *ἀπό τοῦ δέομαι*, *timeo*, quod mortalibus sit timendus. Stadius: *Primus in orbe deos facit timor* (Perotti, 1989: I, 43).

También podría estar desautorizando el general crédito del que gozaban lexicógrafos reputados como, por ejemplo, Calepino, quien exponía en su *Dictionarium* (1502) que la etimología de *Deus* suele explicarse de diferentes maneras. Unos la remontan *ἀπό τοῦ δέους*, de “miedo, temor”, porque creían que fue el miedo o temor lo que motivó a los hombres traer al mundo a los primeros dioses; otros lo derivan *a dando*, del verbo *dare*, porque todo proviene de Dios por ser la fuente de todos los bienes y porque él mismo concede a todos el ser y el *persistere*; otros del verbo griego *δαίω*, que Calepino traduce por “saber, conocer”, “porque Dios todo lo sabe y todo está desnudo ante su mirada”, aunque realmente significa “arder, brillar”; otros lo remontan a *θεός*, cambiando la letra tenue en aspirada y la *o* en *u*, de donde saldría el término latino *Deus* (Calepino, 1609, s.v. *Deus*).

Y es que, desde época antigua, los gramáticos habían errado en cuestiones etimológicas. Servio, por ejemplo, había insistido en que *Deus* provenía del griego *δέος*:

Deus autem vel dea generale nomen est omnibus: nam quod Graece *δέος*, latine timor vocatur, inde deus dictus est, quod omnis religio sit timoris (Servio, *Aen.* 12.139).

“Y *deus* o *dea* es un término general para todos los dioses; y es que lo que en griego es llamado *δέος* en latín se denomina *timor*, porque toda religión implica temor (*timor*)”.

También según el epítome de Festo debido a Paulo Diácono, a la divinidad se le aplicó el nombre *Deus* porque “a él nada le falta” (*desum*), porque “da todos los bienes a los hombres”, o porque, partiendo del griego δέος, “miedo”, “inspira miedo a los hombres”, aunque parece inclinarse más por la posibilidad de que derive del griego θεός y que tal nombre sufriera una modificación fonética consistente en la pérdida de la aspiración, que era frecuente entre los antiguos griegos¹³.

Se trata de etimologías muy populares en la Edad Media (Klinck, 1970: 90-97) y que, como vemos, aún se recogían en los léxicos y vocabularios humanísticos. Son estas anticuadas y falsas etimologías las que Correas quiere impugnar.

Y es que *Deus*, según Correas, no tiene su origen en ninguna de estas propuestas, sino en el verbo griego ζάω, “vivir”, que dio lugar a su vez al sustantivo Ζεύς. Lo que ocurrió, según nuestro humanista, fue una simple evolución fonética: la primera letra ζ- se hizo más blanda en la pronunciación y, al estar integrada por dos letras (δς o ςδ), perdió una de las dos, concretamente la ς, porque es más dura y silbante, así que la zeta se transformó en delta y Ζεύς > Δεύς y, de ahí, pasó al latín bajo la forma *Deus*. Correas es coherente con lo que luego afirmó en su *Arte griego*, coincidiendo además con gramáticas griegas modernas, que afirman que la letra ζ, *dseta*, se pronuncia *ds*, como la *z* italiana (Berenguer, 1999: 15):

La zeta vale por δς en Griego i Latín, i ansí la llaman doblada; en Kastellano no vale más de por sola una ze simple i, no ostante ke allá sea doble, se a de pronunziar komo la z Kastellana (Correas, 1627: 5-6).

Correas justifica su propuesta en la común opinión, admitida por los propios latinos, de que la mayor parte de la lengua latina proviene de los griegos. Y esa lengua griega la trajeron a Italia los muchos griegos que se asentaron en la península itálica: los pelasgos, por ejemplo, pueblo prehelénico, que se desplazaron a Italia desde el Egeo, llegando a regiones del sur como Umbría; los arcadios también se establecieron en Italia, según Correas, y el más famoso fue el hijo de Hermes y de la ninfa arcadia Temis, Evandro, natural de Palancio (Arcadia) y fundador de Palanteo en una de las siete colinas, una de las ciudades que se integraron en la antigua Roma (Dion. Hal. 2.1.3); y los dorios, que fundaron

13 P. Fest. p. 62 Lindsay, p. 71 Müller: *Deus* dictus, quod ei nihil desit, vel quia omnia commoda hominibus dat; sive a Graeco δέος, quod significat metum, eo quod hominibus metus sit. Sed magis constat, id vocabulum ex Graeco esse dictum, aspiratione dempta, qui mos antiquis nostris frequens erat.

colonias en el sur de Italia, en la región conocida como Magna Grecia. De hecho, afirma Correas, si toda esta región italiana se denomina Magna Grecia, está claro que estos pueblos griegos dejaron una gran influencia cultural e institucional en toda Italia, siendo especialmente significativas sus huellas lingüísticas en la lengua latina. Por ello, si queremos conocer la etimología de palabras latinas, piensa el jaraiceño, donde primero hemos de buscar es en la lengua griega, porque es la madre de la latina.

Pero los latinos recibieron también no pocas palabras de otras lenguas, como, por ejemplo, de la hebrea, de donde proceden, según Correas, los casos oblicuos de *Iovis* y el nominativo corrupto y aumentado *Iuppiter*. Aquí se equivoca, pues parece claro que *Iuppiter*, “dios del día luminoso”, es una forma de vocativo con geminación expresiva de la inicial del segundo término del compuesto que asumió el papel del nominativo *Diespiter*. Además, de *Iuppiter* se encuentra desde Ennio un nominativo *Iovis* formado según los casos oblicuos. En definitiva, las formas *Iupiter* y *Iuppiter* proceden del vocativo **Iou pater*; y el tema *Iou-* remonta a **dyew-*, la misma raíz de *dies* y *diu* (Ernout-Meillet, 2001: 329). Evidentemente, no se trata de la misma etimología de *Iehova*, que proviene del Tetragrámaton hebreo YHWH.

Continúa Correas diciendo que las lenguas tienen muchos nombres en común y ello por dos razones o posibilidades: o bien porque Dios lo quiso así tras la confusión babilónica de las lenguas, cuando Dios, después de intentar construir los humanos una torre que llegara al cielo, decidió confundir las lenguas, fragmentando así la humanidad, dispersándola por la tierra y surgiendo la diversidad de las lenguas (Gen. 11.1-9); o bien porque los pueblos se han mezclado siempre unos con otros. Además, que haya distintas formas y variaciones para designar a Dios se debe también a la variedad de dialectos de una misma lengua según la variedad de provincias, pueblos, ciudades y tiempos. Así, sólo en griego, hay hasta diez formas distintas para el nombre de Ζεύς: Βδεύς, con una B-, Ζήν (vocativo singular en Esquilo, *Suppl.* 162), Ζάν (nominativo singular, en Aristófanes, *Ois.* 570), Δήν, Δάν (acusativo singular en Filón de Alejandría), Ζής, Ζάς (nominativo singular, en Ferécides de Siro I.2), Δίς, Δεύς (en beocio, laconio, etc.). Recoge, pues, Correas todas las formas atestiguadas para denominar a Zeus, procedentes básicamente de dos temas: **dei-w* y **dy-eu-* (Chantraine, 1999: 399; Beekes, 2010: 498). Sin embargo, la forma Βδεῦ por Ζεῦ es paródica y la frase donde aparece: ὦ Βδεῦ δέσποτα (*Com. Adesp.* 28), tiene paralelo en Aristófanes: ὦ Ζεῦ δέσποτα (*Lys.* 940): “¡Zeus soberano!”, que en su

forma paródica tomaría el significado de “¡Hediondo soberano!” (Janko, 1984:183).

Pero no sólo ocurría esto en Grecia con sus muchos dialectos, sino que también sucede, aduce Correas, en España, donde hay también numerosas formas “dialectales”: en Castilla se emplea del nombre de *Dios*, *Deus* en la *Lusitanica dialectos* y *Deu* en la *Catalanica dialectos*. Y esta variedad de nombres se da también en otras lenguas europeas como la francesa, la italiana y la alemana. Ello no es óbice, concluye nuestro humanista, para que, a pesar de sus diferentes enunciados, entendamos siempre en el mismo sentido el nombre de Dios.

Prosigue Correas explicando su propuesta etimológica, según la cual el nombre Ζεύς, luego transformado en Δεύς, proviene del verbo ζάω. Por ello, se ha de detener en la explicación lingüística del origen de este verbo griego. Según nuestro humanista, procede de la unión de la partícula ζά- y del verbo ἄω. No obstante, según sabemos hoy en día por la moderna filología, el verbo ζάω, ζώω, ζῶ, “vivir”, no es un compuesto de ζά- y ἄω, “respirar con fuerza, tener una respiración vigorosa”, como asegura Correas, sino que realmente su etimología remonta al protoindoeuropeo *g^weih₃- / g^wieh₃-, “vivir” (cf. βίος, ὕγις, *vivus*) (Chantraine, 1999: 403).

La partícula ζά-, en efecto, se halla sólo en palabras compuestas y tiene valor aumentativo, equivalente al adverbio latino *maxime* o al español “muy” o “mucho”. Y tiene razón Correas cuando nos dice que la partícula ζά-, que aparece sobre todo en composición, tiene un sentido superlativo, especialmente en compuestos épicos y poéticos, con el significado de “muy”, como afirma Chantraine (1999: 396). Pero es falso que esta partícula se encuentre en el verbo ζάω. Aprovecha además Correas para ofrecernos una curiosa etimología del término español “zahorí”, asegurando que es un compuesto griego de la partícula ζά- y del verbo ὀράω, con el significado de “el que ve mucho”. Afirma además que se trata de un sustantivo que nos dejaron los muy antiguos griegos que habitaron en España. La idea de este origen griego del nombre “zahorí” puede habérsela inspirado Juan López de Velasco (ca. 1534-1598), quien aporta una etimología griega parecida en su interesante *Orthographía y pronunciación castellana* (Burgos, 1582):

“Así mismo algunas palabras compuestas de *za-*, partícula griega aumentativa, truecan la *z-* en *ç-*: *çabullir*, que es meterse mucho, *çahondar*, mucho ahondar, y *çaherir*, mucho herir, *çahorar* y *çahorí*, *çafio*, *çahón*, *çahurda*, *çaranda*, *çanca* y *çanco*, y *çancajo*, de *za-* y *-anco*, que es curvo...” (López de Velasco, 1582: 95B-C).

Es una etimología curiosa, como decimos, aunque errada, pues como indica Corominas (1984), “*zahorí*” deriva del árabe hispano **zuharí*, y este del árabe clásico *zuharī*, “geomántico”, derivado de *azzuharah*, “lucero, planeta Venus”, por los semejantes procedimientos de los *zahoríes* y los *astrólogos*.

Así que, según Correas, de la unión de ζά- y ἄω, “respirar mucho, con fuerza, estar lleno de vigor o vida”, deriva Ζεύς, Δεύς o Βδεύς; y del infinitivo de este verbo ζαεῖν, ζᾶν, ζῆν, “vivir”, saldrían las restantes formas del sustantivo: Ζήν, Ζάν, Δήν, Δάν, Ζίς, Ζάς, Δίς, en el sentido de que *Zeus* y, ya en nuestra religión cristiana, *Deus* es vivificador, vivificante y da la vida y la existencia a todas las cosas del mundo. Es también, como ya hemos visto, una etimología incorrecta, pues Ζεύς, el antiguo dios indoeuropeo del cielo, de la luz, contiene la raíz ie. **dy-eu-*, “cielo”, “luz diurna” (cf. δῖος, εὐδία, quizás *dies*), que daría Ζεύς en nominativo; el acusativo Ζῆν procede de **dye(u)m*, que encontramos en el latín *diem*. Tendría etimológicamente un primer tema **dei-w*, que dio *diuos*, “dios”, y un segundo tema **dy-eu* con alargamiento de los monosílabos de Ζεύς (Chantraine, 1999: 399).

El siguiente paso en la exposición de Correas es explicar el sufijo -εύς (sufijo de sustrato que en origen fue **-ēus*), que indica a “quien ejerce un oficio”, al “agente” (Berenguer, 1999: 176). Este sufijo, presente, según Correas, en Ζεύς, Δεύς, *Deus* y *Dios*, indica acción transitiva, como se comprueba en los nombres que aduce: γναφεύς, πραγματεύς o ἀγωγεύς. Por ello, como Júpiter, o Dios (<Δεύς < Ζεύς), es el “agente” que tiene la propiedad de vivificar y de insuflar la vida, los mitólogos y filósofos pusieron tal nombre, en masculino, al aire más puro y superior del Éter, que es el que da la vida a los seres del mundo; en cambio, se inventaron que el aire menos sutil e inferior, del que fueron creados los cuerpos, era femenino y le aplicaron el nombre de Juno (Ἥρα, esposa de Zeus). Correas, en efecto, está acudiendo a la opinión de los filósofos y mitógrafos, para quienes Júpiter personificaba el éter puro, inmutable y la serenidad del firmamento, mientras que Juno representaba la atmósfera, el aire inferior, sujeto a las agitaciones de las nubes y los astros. Era algo que Correas había leído en Platón (*Crat.* 396a y 404c) y posiblemente de él obtiene la base de su planteamiento

etimológico de que Ζεύς, Δεύς, *Deus* son sustantivos formados del verbo ζάω, especialmente de sus formas de infinitivo ζαεῖν, ζᾶν, ζῆν. Platón lo había sugerido, pensando que la lengua, por medio de la etimología, revelaba la naturaleza de la realidad, estableciendo así una relación natural entre significado y significado:

οἱ μὲν γὰρ ‘Ζῆνα,’ οἱ δὲ ‘Δία’ καλοῦσιν... οὐ γὰρ ἔστιν ἡμῖν καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσιν ὅστις ἐστὶν αἴτιος μᾶλλον τοῦ ζῆν ἢ ὁ ἄρχων τε καὶ βασιλεὺς τῶν πάντων. (Plat., *Crat.* 396a).

“Unos lo llaman Ζῆνα, otros Δία... Pues no existe para nosotros y para todos los demás otra causa mayor del vivir (ζῆν) que el señor y el rey del mundo”.

También Sánchez de las Brozas había abogado por el naturalismo lingüístico (Mañas, 2001). Y para probar esto mismo le sirve a Correas la frase de Aristóteles (*De mundo*, 401a) que aduce. Pero, si tenemos en cuenta lo que ha dicho previamente sobre Júpiter y Juno, pensamos que su fuente más directa, aunque no confesada, es el *Crátilo* de Platón, donde nuestro humanista tenía una sección etimológica (390e-427d) en la que se analizaban, entre otros, los nombres propios de dioses y héroes.

A continuación explica nuestro humanista la etimología del nombre griego, común y propio, Θεός. Hoy en día sabemos que procede del indoeuropeo **d^h(e)h₁s-*, “dios” y que no guarda relación con el sustantivo latino *deus* (Beekes, 2010: 540). Pero el análisis de Correas es diferente. Lo primero que extraña a nuestro etimologista es que, estando para él claro que Ζεύς, Δεύς y *Deus* derivan directamente de ζάω y ζῆν, Platón y otros filósofos y mitógrafos, aun conociendo tal origen lingüístico, no investigaran ni descubrieran la auténtica derivación y significado del nombre Θεός. Y, así, aprovecha Correas para recriminar a filósofos y mitógrafos, incluidos muchos gramáticos, su negligencia y desidia en el estudio e investigación del origen etimológico, las analogías y las derivaciones de las palabras. El problema, cree él, reside en que son pocos los que penetran en las profundidades de las causas de las lenguas porque descubrirlas y estudiarlas es tarea ardua y difícil (*grammaticas multi putant penitiores linguarum causas*). Está haciendo Correas una apología de la gramática racional, la que penetra en las causas de la lengua, esa gramática que aprendió de la *Minerva* de su maestro Francisco Sánchez de las Brozas: sin este tipo de gramática racional y general, no es raro que filósofos, mitógrafos e incluso gramáticos no digan más que sandeces.

Por ello, aduce nuestro gramático, mirando por la formación completa de los filólogos y estudiosos de la lengua griega, tiene que abordar la etimología del nombre, común y propio, θεός / Θεός, pues es la que resta para que la etimología de *Deus* quede perfectamente terminada. Así que, primeramente rechaza que derive de θεάσασθαι, “ver”, una etimología antigua que había defendido, por ejemplo, Gregorio de Nisa (*In cantica. cantic.. Homil. 5, PG 861B*):

Ούκοῦν ὁ ἐφορῶν τὰ πάντα καὶ ἐπιβλέπων, ἐκ τοῦ θεάσασθαι τὰ πάντα, θεὸς τῶν πάντων ἐπονομάζεται.

“Así pues, el que todo lo percibe y lo ve, precisamente por verlo todo, recibe el nombre de Dios de todo”.

Tampoco acepta que provenga de δέος, “temor”, una etimología que, como antes dijimos, estaba muy extendida. También desecha que el origen de Θεός esté en θεεῖν, “correr”, y desacredita la interpretación de los antiguos que llamaban dioses a los astros y a las estrellas por estar siempre en movimiento, tal y como, por ejemplo, expone Macrobio (*Sat. 1.23.3*). Para Correas, está claro que Θεός tiene el mismo origen que Ζεύς y Δεύς y, para justificar su afirmación, nos ofrece toda una lección de gramática griega. Explica concienzudamente que los nombres denominativos se forman del genitivo singular o plural de otros nombres: los que derivan del nominativo singular de los nombres imparisílabos o crecientes se convierten en parisílabos y masculinos; los que derivan del genitivo plural de las dos declinaciones se declinan como imparisílabos. Y pone varios ejemplos: de ὁ μάρτυρ, τοῦ μάρτυρός, sale ὁ μάρτυρός, τοῦ μαρτύρου; de ὁ νοῦς, τοῦ νοός, sale ὁ νοός, τοῦ νόου; de τό γῆρας, τοῦ γήραος ο, en ático, τοῦ γήρωσ, sale el parisílabo ático ὁ ἀγήρωσ, τοῦ ἀγήρω. Del mismo modo, concluye Correas, del genitivo de Ζεύς ο Δεύς, τοῦ Ζεός ο Δεός, tras transformarse la zeta o la delta en theta, se forma el parisílabo ὁ Θεός, τοῦ Θεοῦ, *Deus*. No obstante, reconoce Correas que se puede objetar que los casos oblicuos τοῦ Ζεός, Ζεί, Ζέα ο Δεός, Δεί, Δέα no se conservan ni se usan, sino que ὁ Ζεύς se declina en estos casos mediante las formas tomadas de Δίς: τοῦ Διός, Δί, Δία. Pero esto no le resulta al gramático un gran escollo, porque hay en griego, nos dice, muchos nombres y verbos cuyas raíces se desconocen o no se usan, como, por ejemplo, πῆμα, σάκωμα, ἀσσητήρ, ἀσσήτης, ἀγυρμός, ἀγύρτης ο ἀγυρτός, λῆμα ο ῥῆμα.

Por tanto, de todas estas explicaciones deduce Correas de forma conclusiva y necesaria que Ζεύς se originó de ζάω y que luego se convirtió en Δεύς, de donde derivó el nombre latino *Deus*; y que del genitivo Ζεός ο Δεός surgió el griego Θεός.

CONCLUSIONES

Se trata de un ejercicio etimológico lleno de ingenio y que, huyendo de las interpretaciones tradicionales, busca ser original. Correas está convencido de lo acertado de su investigación, aunque, como hemos ido comentando, está equivocado en sus planteamientos etimológicos, realizados exclusivamente *ope ingenii*. Dice que Ζεύς se originó de ζᾶω, una interpretación que seguramente tomó del pasaje del *Crátilo* platónico citado, pero tal verbo sólo aparece en los gramáticos para explicar diversas variantes verbales, pues la forma en ático es ζῶ y está basada en una doble raíz *g^wyo- /g^wye- (Chantraine, 1999: 403). Es, no obstante, talentosa la etimología que le asigna Correas como derivado de ζᾶ más ᾶω, aunque incorrecta. Su etimología de Ζεύς y su posterior conversión en Δεύς está sustentada gramaticalmente en la suposición errónea de que la ζ está formada por δς o ςδ. Relaciona Ζεύς > Δεύς con *Deus* e, igualmente, estima que es sencillo explicar cómo del genitivo Ζεός o Δεός surgió el griego Θεός, relacionado, según él, con *Deus*, tras cambiar la ζ o δ en la aspirada θ. Nosotros, en cambio, sabemos hoy en día que el griego Θεός, procedente del indoeuropeo *d^h(e)h₁s-, “dios”, no guarda relación con el latino *deus* (Beekes, 2010: 540); y que *Deus*, atestiguado epigráficamente en su forma antigua *deiuos* > **dei(u)os* > *deus*, es un antiguo derivado con significado de “luminoso”, referido al cielo luminoso como animado y divinizado. La forma temática **deiwo-*, frente a **dyeu-* (cf. *Iuppiter* y *dies*), designaba desde el indoeuropeo a los seres “celestes” (Ernout-Meillet, 2001: 170-171).

Pero todo esto lo sabemos nosotros ahora gracias a los avances lingüísticos modernos. Correas nada sabía del indoeuropeo ni de la etimología científica. Con los conocimientos que nuestros helenistas tenían en los siglos XVI y XVII sus ejercicios etimológicos tenían que ser básicamente intuitivos, relacionando las palabras entre sí por su forma y significado (De Andrés, 1988: 163). En la etimología y en otras operaciones filológicas, como, por ejemplo, en la crítica textual, los humanistas se guiaban muchas veces por el olfato de su *ingenium*, un talento natural que, nutrido por el minucioso estudio y por amplios conocimientos, imaginaba propuestas lingüísticas no siempre acertadas.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE CORREAS

- Correas, G. (1600). *Prototupi in graicam linguam Grammatici Canones*. Salmanticae, excudebat Petrus Lassus.
- Correas, G. (1622). *Commentatio seu declaratio ad illud Geneseos: ‘Sed fons ascendebat e terra, irrigans universam faciem terrae’, capite secundo; ubi etiam illud D. Matthaei: ‘Vespere autem Sabbati’, capite ultimo; et alia obiter explicantur*. Salmanticae, A. Vazquez.
- Correas, G. [1624]. *Nueva y cierta ortografía castellana*, Salamanca, Antonio Vázquez.
- Correas, G. (1625). *Arte de la lengua española castellana*. Ms.
- Correas, G. (1627). *Las instituciones imperiales, o Principios del Derecho Civil, en latín y en romance. Traduzidas por Bernardino Daza, Legista natural de Valladolid*. Salamanca, Antonia Ramírez.
- Correas, G. (1627). *Arte griega*. Vallisoleti, excudebat Ioannes Baptista Varesius.
- Correas, G. (1627). *Trilingüe de tres artes de las tres lenguas, castellana, latina y griega, todas en romance*. Salamanca, Antonia Ramírez, 1627.
- Correas, G. (1627). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales, y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*. Ms.
- Correas, G. (1630). *Ortografía castellana, nueva y perfecta. El Manual de Epicteto y la Tabla de Cebes*. Salamanca, Jacinto Tabernier.

OTRAS FUENTES

- Calepino, A. *Dictionarium octolingue*. S. l., sumptibus Caldorianae societatis, 1609.
- Ceporini, I. (1526). *Compendium grammaticae Graecae*. Tiguri, Ch. Froschouer.
- López de Velasco, J. (1582). *Orthographía y pronunciación castellana*. Burgos.
- Perotti, N. (1989). *Cornu copiae seu linguae Latinae commentarii*, ed. J.L. Charlet et M. Furno. Sassoferrato, Istituto Internazionale di Studi Piceni.

ESTUDIOS

- Alarcos García, E. (1919-1920). “Datos para una biografía de Gonzalo Correas”, *Boletín de la Real Academia Española*, VI, 524-551, y VII, 47-81 y 198-233.
- Alarcos García, E. (1940-41). “La doctrina gramatical de Gonzalo Correas”, *Castilla. Boletín del Seminario de Estudios de Literatura y Filología*, I, 12-102.
- Andrés, E. de (1988). *Helenistas españoles del siglo XVII*. Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Beekes, R. (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden-Boston, Brill.
- Berenguer Amenós, J. (1999). *Gramática griega*. Barcelona, Bosch.

- Chantraine, P. (1999). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck.
- Chaparro Gómez, C. y Mañas Núñez, M. (2003). *Humanistas extremeños*. Badajoz: Biblioteca de la Literatura Extremeña y Universal.
- Conde de la Viñaza (1899). “Dos libros inéditos del Maestro Gonzalo Correas”, en VV. AA., *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Vol. I. Madrid: Victoriano Suárez, 601-614.
- Corominas, J. – Pascual, J. A. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Ernout, A. – Meillet, A. (2001). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck.
- Kukenheim, L. (1951). *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine et hébraïque à l'époque de la Renaissance*. Leiden: Brill.
- Infantes, V. (2022). "Correas, Gonzalo", en <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/12059-gonzalo-correas>.
- Janko, R. (1984). *Aristotle on Comedy. Towards a reconstruction of Poetics II*. Berkeley – Los Angeles, University of California Press.
- Klinck, R. (1970). *Die lateinische Etymologie des Mittelalters*. München, Verlag.
- Maíllo, A. (1952). “El Maestro Gonzalo Correas y su Vocabulario de refranes”. *Alcántara*, VIII, 31-35.
- Mañas Núñez, M. (2001). “El platonismo del Brocense”, en Marqués de la Encomienda *et alii* (eds.), *El Humanismo extremeño. IV Jornadas (2000)*. Trujillo: Real Academia de Extremadura, 171-179.
- Mañas Núñez, M. (2003). “Neostoicismo español: El Brocense en Correas y Quevedo”, *CFC. Est. lat.* (2003), 23.2, 403-422.
- Mañas Núñez, M. (2023). *Gregorio Mayans. Vida de Francisco Sánchez de las Brozas*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Quilis, A. y Rozas, J. M. (1963). “La originalidad de Jiménez Patón y su huella en el Arte de la lengua del Maestro Correas”. *Revista de Filología Española*, XLVI, págs. 81-95.
- Taboada Cid, M. (1984). *Gonzalo Correas. Arte Kastellana (1627)*, Santiago de Compostela, Universidad.
- Yndurain, F. (1964), “Correas y el refranero aragonés”. *Zaragoza*, XIX, 141- 145.